

67/4



HELIOS

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFIA, S. A E.

Marcas y procedimientos



CH. LORILLEUX Y C.^{IA}

Tintas de Imprenta = Colores

Barnices = Pastas para rodillos

BARCELONA.-Cortes, 653

MADRID.-Santa Engracia, 14

SEVILLA.-Cuesta del Rosario, 46

VALENCIA.-Cirilo Amorós, 72

BILBAO.-Ibáñez de Bilbao, 72

ZARAGOZA.-Coso, 48

MÁLAGA.-Martín García, 4 al 10

LA CASA MÁS IMPORTANTE

Y ANTIGUA DEL MUNDO

14 GRANDES PREMIOS - 60 SUCURSALES Y DEPOSITOS - FUERA DE CONCURSO 16 VECES

Exposición Internacional de Barcelona 1929, Miembro del Jurado

Exposición Ibero-Americana de Sevilla 1929, Miembro del Jurado fuera de concurso

RESERVADO

para la

FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA

NACIONAL, S. A.

Ronda de Atocha, 15 = Madrid



BOLETIN DE LA UNIÓN PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO DE MADRID

FUNDADO POR LA UNIÓN DE IMPRESORES

NÚMERO SUELTO: UNA PESETA

Suscripción anual. 8 pesetas.
— semestral 5 —
— trimestral 3 —

DOMICILIO SOCIAL, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

NICOLÁS MARÍA RIVERO, 8 - TELÉFONO NÚM. 13.678

¿DEBEN LAS PATRONALES ESTABLECER PRECIOS MÍNIMOS?

La pregunta tiene una importancia y profundidad tal que para contestarla se precisa reconcentrar de tal manera la atención, estudiar la situación del mercado desde un punto de vista general, conocer profundamente la psicología del compañero de clase, las posibilidades de poderla llevar a la práctica, que, francamente, un estudio colectivo meditadoísimo se precisaría para poderlo hacer.

No debemos olvidar que todos estaríamos de acuerdo en un principio: en que nuestros precios fueran remuneradores y hacer desaparecer la competencia reinante, que a veces equivale al suicidio, hablando industrialmente.

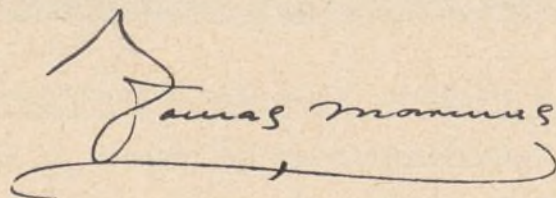
Pero debemos pensar no por uno mismo, sino por todos los que integran nuestro gremio. He oído acerca del tema de que trato opiniones variadas y cada cual razonándolas a su manera; respetables todas, aunque alguna se apartara de la conveniencia de poner en práctica la teoría de uniformar los precios.

En tipografía hay que pensar qué cantidad, qué variedad de trabajos existen antes de legislar en ese sentido; y después de hecho declarar que para un sector de la imprenta (el trabajo editorial) quizá pudieran darse normas fijas por haber base para hacerlo. Pero dentro de nuestro arte existe una especialidad (la del trabajo de remiendos o comercial) que dictar reglas sobre él sería de una complejidad rayana en lo imposible.

Desde estas columnas, las indicadas para ello, yo invito, una vez más, a quienes

tengan amor a su clase y no olviden lo beneficioso que resultaría para la misma se entablase una controversia, en la cual, cada uno en la situación que ocupe (sea industria familiar, de importancia media o grande) exponga su manera de pensar respecto al problema que nos ocupa, a fin de ver si es posible ir encauzándolo; nada se creó perfecto, así que no hay que temer a que el procedimiento que se recomienda tenga algún defecto, en la práctica se irá perfeccionando; preferible es incurrir en alguna equivocación que no cruzarse de brazos y esperar a que nuestra situación angustiosa no se empeore.

Ahora bien, al exponer vuestra manera de pensar debéis estar atentos al bien general, dejando a un lado egoísmos ni consideraciones; yo opino que cuando no se halla la fórmula de complacer a todo el mundo, la teoría debe ser complacerse a uno mismo, si es que su opinión es sincera, leal y atenta siempre a beneficiar a los más. Es decir: conciencia tranquila de que al opinar no se hizo influenciado por nadie. Esa es mi teoría: no hacer caso de los juicios que formen de nuestros escritos aquellos a quienes perjudiquen aunque, naturalmente, sean adversos, ni influyan en uno las adulaciones que le hagan los favorecidos. Hay que procurar que ni unas ni otras tuerzan el buen camino que debemos con todo ahinco buscar entre todos para llegar a conseguir que nuestras aspiraciones sean un hecho.



VIUDA DE MANUEL AMILLO - CURTIDOS - ARTICULOS PARA ENCUADERNACIÓN
MADRID - Fuentes, 10 - Teléfono 14467

DON LEOPOLDO CALVO SOTELO

EN nuestro último número sólo nos fué posible recoger la noticia de la muerte del que fué ilustre Secretario general de la Cámara del Libro, D. Leopoldo Calvo Sotelo. Nos lo impidieron apremios de espacio y de tiempo. Deseosos de tributar el merecido homenaje a la memoria de aquel gran caballero, amigo y protector entrañable de todo cuanto tuviese relación con las Artes Gráficas, solicitamos unas cuartillas al Presidente de la Cámara D. José Ruiz Castillo, que amablemente nos remite las líneas que a continuación insertamos:

«No tuve el gusto de conocer a Calvo Sotelo hasta que entré en la Cámara del Libro a ocupar su presidencia. Y en nuestro primer saludo quizás hubo el frío de una mutua reserva. Los que formábamos la nueva Junta llevábamos un programa revolucionario que abarcaba desde la reforma radical de los servicios más importantes hasta el tono mismo de las relaciones entre los asociados y sus organismos directivos. A todos, además, nos quedaban rastros del ardor de la lucha en que habíamos derrotado a la Junta anterior. Y no podíamos menos de ver en Calvo Sotelo al mejor auxiliar de los vencidos.....

Pronto nos dimos cuenta de que ningún obstáculo ponía él en nuestro camino. Para nuestra obra de revisión facilitábanos en el acto todo género de antecedentes y datos, archivados y ordenados con método perfecto y escrúpulo admirable. A las iniciativas que íbamos planteando aportaba siempre su juicio claro, su colaboración franca. Y todo ello en una actitud respecto de nosotros digna y respetuosa, sin bajas claudicaciones, con una limpieza moral y un tacto exquisitos.

* * *

Durante tres años consecutivos celebramos conferencias diarias en mi despacho de la Cámara o por teléfono sobre los asuntos que iban ofreciéndose a mi resolución o a la del Consejo de Gobierno y el Pleno. No siempre estábamos de acuerdo; pero a mí me complacía mucho oír su parecer, inspirado constantemente en las más altas conveniencias de la Cámara. En los casos de disenso, aunque él acataba mi juicio, yo me cuidaba de no omitir la expresión del suyo a mis compañeros de Junta, persuadido, como ellos también lo estaban, de la importancia y valer que tenía.

Dos veces le ví después de caer herido de muerte: una en el sanatorio, a raíz de la arriesgada operación que le practicaron; otra en su casa, días antes de la complicación que de modo casi fulminante acabó con su vida. Se creía ya a salvo y todos sus familiares y amigos lo creíamos también. En los momentos de máximo peligro había aceptado con

serenidad pasmosa la idea de la muerte. Ahora sonreía con infinita felicidad a la vida. Pero le impacientaba la lentitud de su convalecencia. Ardía en deseos de entregarse a la formidable actividad de sus trabajos. Lamentábase de no haber participado en las extraordinarias ocupaciones que por aquellos días habían caído sobre la Cámara. Quiso saber al detalle el estado de los asuntos pendientes. Yo no le dejé hablar. Le recordé que al anunciarle mi visita, le había puesto la condición de que no habláramos de la Cámara.

* * *

Con la muerte de este hombre la Cámara del Libro ha perdido un funcionario competentísimo, de muy difícil sustitución. Para los que nos honramos con su trato, su recuerdo será imborrable. Era un hombre leal, un caballero intachable, una inteligencia preclara, un corazón abierto al bien.

El Comité de redacción de este BOLETÍN me ha pedido unas cuartillas sobre él. Vayan estas líneas, trazadas a la ligera, en homenaje a su memoria. Lo que no sabría expresar es la emoción que este amigo dejó en mi alma al partir.....»

J. Ruiz-Castillo.

Presidente de la Cámara del Libro de Madrid

SOBRINOS DE R. ABAD SANTONJA, S. A.

FABRICA DE PAPEL CONTINUO



Especialidad de la Casa:

PAPEL DE FUMAR

B A M B U

Papeles litos, «Couché», «Blanc-Fil», especial para Offset, Matizados, Parafina, Pergaminos y apergaminados, Secantes, Manilas y Sedas de todas clases - Película transparente «Cristafina» y Celulosa

Casa central: **Alcoy**

Sucursal en Madrid:

CAÑIZARES, 10

Teléfono 13.849

GUTENBERG NO TIENE UN MONUMENTO EN MADRID

Un artículo del maestro Castrovido

EN nuestro número extraordinario correspondiente al mes de diciembre último se publicó un admirable trabajo de nuestro ilustre amigo D. José Bleiberg, en el que se lamentaba de que Gutenberg no tenga un monumento en Madrid. Terminaba el Sr. Bleiberg proponiendo que la Unión Patronal de las Artes del Libro preparase un homenaje al inmortal inventor de la Imprenta, que muy bien pudiera consistir en la erección de un monumento en la capital de España. Se apoyaba en que el año 1440 parece ser el que señala la fecha de partida en que el mundo sufrió la transcendental transformación, y en que el venidero de 1940, al cumplirse el quinto centenario, debe ser aprovechado para que Madrid y sus Artes Gráficas rindan al gran Maestro ese homenaje.

La Prensa diaria recogió oportunamente la proposición del Sr. Bleiberg, pero la idea cayó pronto en el olvido. Nos vemos sorprendidos con la publicación, en el diario *El Liberal*, correspondiente al día 16 de julio, de un magnífico artículo del ilustre periodista D. Roberto Castrovido. Nos creemos en la obligación de reproducir dicho trabajo, aunque no estamos de perfecto acuerdo con el maestro Castrovido en que haya de ser, precisamente, la Sociedad del Arte de Imprimir quien erija el anhelado monumento.

La iniciativa, recogida ahora por el gran Castrovido, debe patrocinarla nuestro Ayuntamiento con la colaboración, sí, del Arte de Imprimir, de la Unión Patronal de las Artes del Libro y la de cuantas organizaciones culturales quieran sumarse a ella.

Se titula el artículo «Una estatua», y su texto es el siguiente:

«Pedir una estatua más en Madrid es un probable urbanicidio y una posible impertinencia. Sobran estatuas. Infeñan ya el Retiro y amenazan también la belleza del parque del Oeste. Confinadas en el canal o parque de la Arganzuela ganan mucho. Dígalo si no el grupo llamado por mal nombre de los chisperos. Se desplazó de la glorieta de San Vicente por ser un estorbo para la estética, no sólo para la circulación. Se le trasladó a la Arganzuela. Pasaron años. Lo descubrió un querido compañero, y a sus instancias volvió el grupo escultórico al centro de la villa, y colocado en la placeta sin nombre de tal que hay la en calle de Luchana, parece muy bien a cuantos le contemplan. La Arganzuela es un sanatorio estético. Por si acaso mejoran debe el alcalde trasladar a aquel solitario y húmedo vergel a muchas estatuas, que no diré que son feas, pero sí diré que convierten en imágenes de cementerios placenteros lugares alegres de por sí.

Pues a pesar de todos los adefesios que hay por ahí y que fueron respetados por los mismos que dieron en tierra con una de las pocas estatuas ecuestres dignas de estar por mérito del escultor, no por merecimientos de Felipe III, en el lugar donde estaba colocado, en recuerdo de una de las pocas cosas buenas (la plaza Mayor) que se debieron a la iniciativa de aquella majestad, eminentemente católica, pido otra.....

La estatua que quisiera ver alzada en Madrid es civil, no militar, y se consagra a un artesano inventor no, como era costumbre, a un santo, a un rey o a un héroe de la guerra.

La estatua de Cervantes que esculpió Solá es mezquina; pero es la primera estatua consagrada en España a un hombre civil, a un vasallo, a un erasmista, según Américo de Castro, a un genio de las letras. Por esto me es sumamente simpática la estatua de Miguel de Cervantes, situada en la plaza de las Cortes.

La de Gutenberg, que es la que propongo, debe ser alzada por la Sociedad del Arte de Imprimir y por su historiador y apologista, el «Arraez de Maltrapillo», Juan José Morato, que celebró el año 1905 la primera edición del *Quijote*, hecha por Sancha en la calle de Atocha, donde está el hospital de Incurables, que ostenta adosada a su fachada la placa conmemorativa del impresor matritense, primer editor del inmortal libro de Cervantes.

También por las mismas iniciativas se consagró otra lápida a Ibarra. Es la existente en la calle de Núñez de Arce, de la Gorguera antes.

Ahora es el momento oportuno para levantar en Madrid una estatua al inventor de la Imprenta. Ahora, por lo que expresa el gran Quintana en esta estrofa de su oda «A la Imprenta»:

«Dijo y la imprenta fué, y en un momento
vieras la Europa atónita, agitada,
con el estruendo sordo y formidable
que hace sañudo el viento,
soplando el fuego asolador que encierra
en sus cavernas lóbregas la tierra.
¡Ay del alcázar que al error fundaron
la estúpida ignorancia y tiranía!
El volcán reventó, y a su porfía
los soberbios cimientos vacilaron.
¿Qué es del monstruo, decid, inmundo y feo,
que abortó el dios del mal y que insolente
sobre el despedazado Capitolio
a devorar el mundo impunemente
osó fundar su abominable solio?»

¿Qué dice de esta idea el insigne impresor y publicista Juan José Morato?»

La «ideica» ha de parecerle al ilustre Morato tan bien como a cuantos constituimos esta gran hermandad de las Artes Gráficas, y que deseamos que por la iniciativa que sea, llegue a honrarse Madrid con la posesión de una estatua al inmortal Gutenberg.

Hágase el milagro, aunque lo haga el diablo.

UN IMPRESOR ACADÉMICO DE LA ESPAÑOLA

MÁLAGA estaba hacía largo tiempo en obligada deuda con uno de sus más preclaros hijos. Hemos nombrado a Salvador González Anaya. ¿Desde cuándo arranca tal deuda? Parécenos recordarlo bien. Corría el mes de septiembre de 1915. En abril del mismo año, el pulido y brillante escritor había publicado una de sus amenas y selectas novelas, *La Sangre de Abel*, que, como las anteriores (como las que le han seguido), obtuvo de los más autorizados y severos críticos, de los que por su independencia nada perdonan, un unánime éxito, sin duda porque en el autor de la nueva producción vieron una vez más, no sólo un recio temperamento de novelista con singular ingenio para concebir los asuntos y elegir los personajes, moverlos y hacerlos hablar con innato gracejo, fina ironía o atinada censura, según el papel asignado a cada uno, sino al mismo tiempo un literato de vasta cultura, con nítida prosa y estilo propio, inconfundible, pudiéramos añadir.

En la primera de las citadas fechas, la Academia de Bellas Artes, de la que González Anaya es hoy Presidente, tomó la iniciativa de un homenaje para celebrar la aparición de la mencionada novela. Pero..... ¡ay! En una de las reuniones tenidas para darle cuerpo y forma al proyecto, podemos testificarlo porque a ellas asistimos representando a la Federación Nacional de las Artes del Libro, hubo quien, poco juicioso, propuso que se asociara otro nombre al homenaje; pretensión que se rechazó sin el menor titubeo, no sólo porque la idea fué concebida para festejar exclusivamente al autor de *La Sangre de Abel*, sino porque opinose que no podía admitirse sin lastimar la delicadeza del mismo.

* * *

Desde entonces, es muy de suponer que González Anaya venía, con toda razón, resignadamente dolorido, como doloridos quedaron los iniciadores del homenaje y los que al mismo gozosos apresuráronse a sumarse, y también desde entonces —¿por qué callarlo si al decirlo sólo existe la sana intención de que el hecho no se repita *con otro* que por sus méritos lo merecen?—, Málaga cayó en un lamentable sueño del que ha sido preciso, y ello nos apenas como hijo de tan hermosa tierra, que reciba *aire de fuera* para volver en sí y que se decida a liquidar con el admirado novelista la deuda que con él tenía pendiente de pago. Secretos de la vida, llenos de miseria, y no veleidades de la suerte en el caso a que nos referimos.

¡AIRE DE FUERA! ¡Bien venido seas, por haber traído en tus manos el trofeo de la

Victoria para González Anaya, pues no otra cosa significa su elección para académico correspondiente de la Española! ¡Bien venido seas, por haber publicado tu lengua la nueva que ha puesto júbilo en el pecho de los malagueños, al ver de tal modo distinguido a su ilustre paisano! ¡Bien venido seas, porque con tu llegada has logrado, ¡al fin!, que Málaga haya satisfecho a su novelista lo que en justicia le debía!

* * *

Sobradamente justificado, pues, está el banquete con que el día 18 de junio fué obsequiado el flamante académico para celebrar su triunfo, tan a pulso como honradamente conseguido por su labor literaria. Pero..... ¿hemos dicho banquete? Pues hemos dicho mal. Porque éste, por la *calidad y cantidad* de los que asistieron y por las numerosísimas entusiastas adhesiones recibidas, perdió desde el primer momento el carácter de tal, convirtiéndose en un incesante y alborozado homenaje, que tomó aspecto de desagravio y expresión de apoteosis, cuando el festejado, tras de entonar en admirables cuartillas un canto de amor y veneración a la tierra en que vino al mundo, pulsó las más delicadas fibras de su alma, dejando salir de ella bellísimas melodías de honda gratitud, a las que el auditorio, cautivo de lo que había regalado sus oídos, puso emocionante final, otorgando al artífice de la palabra escrita cariñosa ovación, pocas veces tan prolongadamente escuchada en estos actos.

Nuestra enhorabuena, pues, a la Asociación de la Prensa, promotora del festejo, así como a la comisión organizadora del mismo, por el feliz acierto puesto en su cometido. A los señores socios que integran la Unión Gremial de Industrias Gráficas por tener de Presidente y compañero a persona de tanto relieve intelectual. A la Academia Española, por la nueva valiosa cooperación con que desde ahora cuenta para los fines que está llamada a llenar. Y a Salvador González Anaya, por haber entrado en la Docta Casa *por la puerta grande*, a lo que le ha dado indiscutible derecho la obtención del voto unánime con que ha sido elegido.

Y ahora, pongamos en calma nuestra impaciencia y esperemos a que el nuevo académico lea su discurso de recepción, con el que seguramente, aparte el tema que elija, nos deleitará con las exquisiteces de su pluma maestra, de la que brotan como de rico e inagotable manantial.

JOSE TRASCASTRO

Nerja (Málaga), Junio de 1933.

AGUSTIN MOLINA E HIJOS

TALLERES MECANICOS

ESPECIALIZADO EN MAQUINARIA
PARA LAS ARTES GRÁFICAS

M A D R I D

Altamirano, 23

Teléfono 33361

EL ROSTRO DE GUTENBERG

GUTENBERG, a quien debemos un invento que ha revolucionado al mundo, ha tenido la suerte singular de haber permanecido casi desconocido, tanto en su personalidad física como en la moral.

Al final de una existencia, cada uno de cuyo días había sido un esfuerzo realizado, y cada año un paso hacia la realización del fin perseguido, el hombre que en Maguncia hace cerca de cinco siglos dotó al mundo del más maravilloso medio para la difusión de las ideas, se marchó al silencio de la eternidad sin dejarnos de sí mismo otra huella que la obra que legaba a la Humanidad; obra grandiosa, fruto de una labor tenaz. Si la idea cuya consecución había preocupado a tantos espíritus no hubiera permanecido en sus aplicaciones primitivas en un estado embrionario, no se hubiese impedido oponer a Gutenberg y a sus asociados, a Fust y Schoeffer, como «anterioridades», sino como precursores, ni a los impresores de tablillas chinas y los xilógrafos, como Lorenzo Costar; ni los intentos de Pánfilo Castaldi, en cuyo favor reclaman algunos eruditos el mérito de haber descubierto la tipografía.

¡Y qué! —objectarán sin duda numerosos impresores y bibliófilos. Conocemos una multitud de siluetas, bustos y retratos de Gutenberg. ¿Qué tenéis que decir del «retrato» de Strasburgo, de la estatua de Maguncia y de tantas efigies ya populares que nos muestran al buen viejo con su imponente barba bífida, su noble rostro en el que predomina la nariz enérgica, coronado por cejas voluntariosas, la cabeza enfundada en un gorro de piel y el cuello en una espesa franela? Hasta los menores detalles de la indumentaria de Gutenberg nos los han transmitido con gran precisión los artistas autores de aquella iconografía.

Pero todo esto es puramente convencional; sólo es la representación ideal de un tipo creado con más o menos fortuna por la imaginación de los artistas, sin que ninguno de ellos haya podido apoyarse para su inspiración y guía en el menor documento auténtico. Indudablemente, sería difícil admitir que todos los nobles rostros multiplicados en innumerables alegorías o en composiciones pictóricas, sean el Gutenberg de la barba florida que examina la primera prueba salida de sus prensas, y hasta es posible que se afirmase que todo esto es pura invención, y que Gutenberg ha podido ser bajo, gordo y calvo, o alto, delgado e imberbe, cojo, bizco o patizambo.

Porque todos los documentos fallan a este respecto, nada se puede oponer a semejante hipótesis. En ninguno de los documentos de archivo que se han podido encontrar relativos al «mago de Maguncia» se hace alusión a su persona física. Sin duda, en ninguna parte se habla tampoco de las enfermedades que pudo padecer, y, por consiguiente, se

puede deducir que estaba normalmente constituido; pero de aquí a pensar que puede tener alguna semejanza con el retrato ideal que después de su muerte se ha transmitido de generación en generación, hay evidentemente una cierta audacia.

La efigie clásica de Gutenberg se conoce lo suficiente para que podamos prescindir de describirla aquí, tanto más cuanto que la reproducimos en este trabajo con diferentes interpretaciones, en las que se encuentran siempre las mismas características generales y los mismos elementos.

Si nos es imposible aportar nuevas precisiones en cuanto al aspecto físico de Gutenberg, nos parece interesante recordar, por lo menos, su origen o más bien, cuáles son los orígenes de los «retratos» tradicionales del gran Maestro de las Artes Gráficas.

El más antiguo que se conoce del inventor de la imprenta, imagen-prototipo que parece haber servido de punto de partida para todas las reproducciones posteriores, es el publicado en 1584 en la obra de Andrés Thévet, titulada *Vidas y retratos de hombres ilustres*. Esta imagen que reproducimos, se debe a un ilustrador cuyo nombre permanece desconocido. Como muy justamente observa el doctor Adolfo Tronnier, agregado al Museo Gutenberg, de Maguncia, este retrato nos muestra al gran inventor bajo el aspecto de un rico burgués, cuyo traje corresponde a los cánones de la estética y de la elegancia masculina en la época en que apareció la obra. En dicho retrato podemos ver esos bigotes imponentes, esa barba majestuosa, ese mentón acusado, casi prognático, esa nariz ligeramente encorvada que subsistieron como atributos auténticos en la ulterior tradición iconográfica del Maestro. El grabador colocó en las manos de su sujeto un punzón y un lingote de metal, detalles que copiaron servilmente los numerosos imitadores que se inspiraron más tarde en este «retrato-tipo».

Por lo demás, la imagen es simpática; su antigüedad podía hacer pasar por verídica esta reproducción que nos muestra al inventor de la tipografía bajo un aspecto grave, enérgico e inteligente. Por lo cual, nada tiene de particular que ese «retrato» se haya multiplicado en tan formidables proporciones y con tanta rapidez.

También reproducimos algunas de las interpretaciones que en diversas épocas tuvo el famoso «retrato» de Strasburgo, considerado también como auténtico durante mucho tiempo, y que con el del libro de Thévet, sirvió de modelo al escultor Berthel Thorwaldsen cuando la ciudad de Maguncia le encargó la estatua de Gutenberg, que se inauguró en 1837, con motivo del Cuarto Centenario de la invención de la Imprenta. El artista había ofrecido su concurso personal de una manera completamente desinteresada. Antes de emprender su obra se dirigió a Maguncia donde, en compañía de Ludwig Lindenschmit se dedicó a investigar en los archivos a fin de reconstruir a su personaje con los trajes de la época.

Para el rostro, el escultor se atuvo al «retrato» de Strasburgo ya mencionado y que fué destruido durante la guerra de 1870 en el bombardeo de la ciudad. Mientras que en la mayor parte de los «retratos» derivados del que ilustra el libro de Thévet, Gutenberg está vestido con un jubón de cuello recto de piel, el de Strasburgo muestra por primera vez al inventor de la imprenta con gorguera. Ahora bien, para establecer que esta imagen es completamente fantástica, basta recordar que el uso de la gorguera no lo pusieron de moda

los españoles hasta fines del siglo xvi, o sea ciento cincuenta años después de la muerte de Gutenberg.

Adolfo Tronnier cree que este cuadro se debió pintar en 1640 con motivo del Segundo Centenario de la invención de la Imprenta. Lo que continúa siendo incontestable es que el «retrato» de Strasburgo no es más auténtico que los demás.

* * *

No es posible, evidentemente, describir los innumerables «retratos» de Gutenberg que fueron creados durante el transcurso de los siglos, y en todos los países por celosos y bienintencionados admiradores del gran inventor.

Reproducimos los más característicos: El de Thévet, el de Enrique Pantaleón, publicado en los *Prosographiæ Virorum illustrium germaniæ* (1565), el de Boudan (1687-1709), el de Strasburgo, el de Couché (grabado en 1811), el del dibujante, poeta y fabulista de Maguncia, Nicolás Müller, que es la representación menos expresiva que se ha hecho del Maestro (1824), y, por último, el de Torwaldsen, según la estatua de Maguncia.

Para terminar el capítulo de las antiguas interpretaciones del rostro de Gutenberg, mencionaremos los nombres de los pintores o grabadores que las han hecho:

El grabador maguntino Franz Cöntgen, cuyo «retrato» de Gutenberg fué reproducido en litografía por Langlumé hacia 1822; J. Robert (1760), cuyo dibujo fué grabado por Gaillard, que no se parece al de Strasburgo, y la medalla troquelada en Breslau en 1740, con motivo del Tricentenario de la Imprenta, y que tampoco concuerda con el «retrato» de Strasburgo.

Entre los imitadores del «retrato» de Thévet citaremos: en Francia y en Inglaterra, a Nicolás de l'Armessin (segunda mitad del siglo xvii); Jullius (1698), Luis Boudan (1687-1709) y el inglés P. Stent, hacia 1660; en Alemania, Löffler, grabador del frontispicio de la obra de Bernhard von Malinckrot: *Desarrollo del Arte de la Imprenta* y el autor de la Medalla de Breslau, Roberto Díez, autor de un busto del Maestro que figura en el Museo de Munich.

No quisieramos halagar a los artistas contemporáneos, quienes, rompiendo con una tradición varias veces secular, han pensado en darnos un retrato de Gutenberg que respondiese a su concepto personal, procurando concentrar toda la fuerza expresiva de la voluntad, puesta al servicio de un ideal que animó la vida oscura del inventor de la imprenta.

Algunos de ellos no se han alejado del modelo tradicional, y hay uno, especialmente, Théo Thillo, que se ha inspirado completamente en el tipo clásico. Pero ha conseguido grabar en linoleum la efigie gutenbergiana con tal delicadeza y tal finura, que hay que felicitarse por su respeto a la figura tradicional tan rica en matices y en detalles. El artista que ha tenido la paciencia casi increíble de dar a una materia ingrata y frágil como el linoleum, la expresión sutil del gran rostro, no cabe duda de que debía sentir por el modelo una verdadera veneración.



Gutenberg, según Thévet
(1584)

cada artista, a la imagen tradicional. Otra cosa son ya el bronce de Willy Reue, ejecutado para el Museo Gutenberg, de Maguncia, y el grabado en madera de Carlos Mahr, para la fundición de caracteres Bauersche Giesserei, de Francfort.

Éstos artistas han roto de una manera absoluta y casi brutal con el modelo propuesto a la adoración de decenas de generaciones. «Su» Gutenberg está representado bajo los rasgos de un joven vigoroso, cuyo gesto denuncia la resolución y la audacia, el firme deseo de conseguir la obra concebida y concretar un sueño. La mascarilla que nos proponen es la de un hombre de treinta a cuarenta años, de rostro rasurado, cuyos rasgos se acusan por surcos profundos.

Es evidente que esto no debe desagradarnos y que al principio de este estudio hemos confrontado varias hipótesis en cuanto al físico posible del inventor de la imprenta. ¿Por qué Gutenberg no había de ir afeitado? Personalmente nos inclinamos a creer que así lo fuera en efecto. Y he aquí por qué: Durante la primera mitad del siglo xv, época de la labor creadora de nuestro grande hombre, los buenos burgueses se

El linoleum de Theo Thillo (pseudónimo de un joven pintor y xilógrafo de gran talento, hijo y hermano de impresores de la provincia de Lieja), por el cual ofreció un editor francés hace algunos años una crecida cantidad, sin que el artista consintiese separarse de su obra, es en verdad una de las más piadosas y sensibles evocaciones que se hayan hecho del rostro de Gutenberg por medio de una técnica clásica, aplicada a una materia esencialmente moderna.

El grabado en cobre de Hans Kohl, de Maguncia, litografía de Wily Rahmstorff, y el boj de Carlos Ruppert, xilograbador de origen alsaciano que reproducimos, pertenecen también, aunque de una manera distinta, según el temperamento y la concepción de



Gutenberg, según Pantaleón
(1578)

afeitaban siguiendo la moda borgoñona implantada en la Alemania occidental. ¿Por qué, pues, no se va a creer que un hombre que realizaba una tarea metódica, a veces no limpia, y en ciertas fases fatigosa, hasta el punto de hacerle transpirar abundantemente, no había de considerar la barba como un adorno molesto?

Si se profundiza sobre



El Gran Maestro, según Boudan
(1687-1709)

esta hipótesis, no parecerá tan atrevida como a primera vista. La preparación de tintas mediante materias pulverulentas y sucias que debían ennegrecer espantosamente a todo el que las manejara, no era fácil prepararlas con ese atributo piloso suponiendo que lo hubiera llevado desde el principio.

Durante el entintado en que el impresor se obligaba a inclinarse sobre la mesa untada de negro, y después, sobre las formas, a las que había que aproximarse mucho para comprobar la regularidad de la capa de tinta, ¿no es lógico pensar que la barba se mancharía al contacto de las letras y comprometería, por consiguiente, la calidad del trabajo? Un hombre que trabajaba durante la noche, a la luz de candiles humosos para tallar caracteres en boj, siguiendo el trabajo de la gubia y del buril, con los ojos entornados para protegerlos del resplandor de la llama que no alumbraba suficientemente, sino a condición de estar muy cerca, debía tener la vista debilitada, sin que en aquella época fuera posible corregir este defecto por medio de lentes. Desde luego, y aunque no fuese más que por la costumbre, si tenía que comprobar un detalle en la forma en prensa, como un espacio que se levantaba, ¿no es lógico pen-



Gutenberg, por A. Brandt
(según el "retrato" de Strasburgo)



Gutenberg
según el "retrato" de Strasburgo



Gutenberg, según Couché
(1811)

una sofocación que le obligaba a lavarse frecuentemente? ¿Se concibe, pues, que tuviera los cabellos largos para verse obligado a recogerlos en un gorro, teniendo que enjugarse continuamente la frente, el cuello, la nariz y el mentón? Sólo los que no han trabajado nunca en una prensa de brazo (ni aún en las de modelo perfeccionado que todavía se usan en algunas imprentas) encontrarán fantásticas estas deducciones, mientras que, por el contrario, les parecerán lógicas a los impresores que han hecho «tiradas» en tales prensas.

Si el autor de estas líneas hubiera tenido que hacer un retrato de Gutenberg y no con palabras, lo habría representado como un hombre de mediana estatura, regordete, ligera-



Retrato de Gutenberg
grabado en linoleum, por Théo-Thillo

mente obeso, un poco encorvado, con los rasgos fisonómicos algo abultados, como casi todos los que se dedican a una labor sedentaria, tal como el grabado de letras; sin barba, con los ojos constantemente entornados, y surcada su frente por arrugas concéntricas, plegadas por la reflexión o por la atención constante hacia un trabajo meticulado.

Así, pues, aceptamos la in-



La expresión más estúpida de Gutenberg,
por Nicolás Müller (1824)



Retrato del Maestro
Litografía de M. Willi Rahmstorff



Gutenberg
Grabado en madera, por Karl Ruppert



La "mascarilla" de Gutenberg,
una de las más modernas expresiones.
Bronce del escultor Willi Reue



Johann Gutenberg
Grabado en cobre, de Hans Kohl

terpretación que nos han dado los dos últimos artistas citados Willy Reue y Carlos Mahr como lógicas y razonables.

En último término, ¡quién sabe! Acaso llegue un día en que de un viejo legajo polvoriento, de algún documento que duerme en los archivos, surja el secreto de la inmortal fisonomía de Gutenberg.

ANTOINE SEYL

(De la *Chronique Graphique*,
de Bruselas)



Johannes Gutenberg

Otra de las modernas expresiones de Gutenberg
grabada por Karl Mahr

ANTE LA EXPOSICIÓN DEL LIBRO ESPAÑOL EN BUENOS AIRES

UN diario madrileño, *El Heraldo*, que consagra atención preferente a la Exposición del Libro Español en Buenos Aires, ha publicado una curiosa encuesta relacionada con el gran certamen, verdadero punto de partida de un nuevo estado de las relaciones entre América y la antigua Metrópoli. La Exposición del Libro Español, en Buenos Aires primero y en todas las grandes capitales americanas después, será el mejor acto de hispanoamericanismo que se haya realizado desde que se independizó el antiguo imperio colonial. Toda la hojarasca retórica, la fronda tupida de discursos varios, la manigua tropical de frases hechas de final de banquete, queda borrada ante este hecho magnífico que es la Exposición de nuestro Libro.

Era equivocación lamentable la creencia de que el libro español, por estar escrito en castellano, no había de tener rivales en América. Y esa despreocupación, tan representativa de nuestra idiosincracia, fué precisamente el mayor peligro. Algunos grandes países —Francia, Alemania e Italia— organizaron exposiciones similares a la que, por fin, lleva a cabo España. Y no sólo fué esta competencia la que más perjudicó a nuestro libro. Otra menos noble entorpeció su difusión. Nos referimos a las desleales ediciones clandestinas o piratas, que llegaron a constituir una verdadera barrera para la producción española. Y cuando el peligro dejó de ser tal para convertirse en una dolorosa realidad, surgió la decisión inquebrantable de satisfacer el anhelo tantas veces expuesto, no sólo por las colonias españolas radicadas en América, sino por las representaciones de la industria que se consideraba afectada. La Exposición próxima a inaugurarse, combinada con una inteligente acción diplomática, puede reparar en gran parte el daño que ha sufrido nuestro libro, que se apresta a recobrar el terreno perdido, rodeado de una protección oficial que no había disfrutado nunca. Tenemos confianza en que el gran certamen de Buenos Aires repercutirá en nuestra producción librera con los consiguientes beneficios para nuestras Artes Gráficas, las más perjudicadas, posiblemente, con el estado de cosas que hasta ahora existía.

Reproducimos a continuación algunos párrafos de varias de las opiniones expuestas por las personalidades requeridas.

D. Francisco Barnés, ministro de Instrucción Pública

«La fiesta del Libro, de Buenos Aires, es, a mi juicio, una de las iniciativas más fecundas para el desenvolvimiento de la cultura hispanoamericana.

La fiesta del Libro no ha de ser un acto retórico y fugaz, sino un homenaje a la inteligencia y un empeño persistente de carácter práctico en orden a la difusión de nuestro libro en América.»

D. Armando Palacio Valdés, novelista

«Una Exposición de libro. Bendigamos nuestra suerte, que nos permite ver una Exposición sin vinos, aceites, licores y conservas alimenticias, y enviemos un abrazo, un abrazo cordial a nuestros hermanos de América, porque nos recuerdan que no sólo tenemos estómago, sino también cerebro.»

D. Manuel Aguilar, editor

«El mercado menos necesitado de propaganda para nuestro libro es la Argentina. Allí es bien conocido, porque casi todas las Editoriales españolas tienen establecido depósito. Por otra parte, los editores piratas de la Argentina se encargan diligentemente, desvalijando a autores y editores, de divulgar nuestro libro..... cuando ven el éxito seguro.

Con el sacrificio económico que supone la Exposición del Libro español en la Argentina se debió iniciar una «política del libro» y hacer en Madrid la primera Exposición del «Libro hispanoamericano», que luego hubiera seguido celebrándose con la periodicidad que se juzgara conveniente.

De algún tiempo a esta parte los autores americanos que se hacían editar sus obras en París nos honran viniendo a España, convencidos de que el libro con pie editorial español tiene más prestigio que el editado en otra parte. Muchos editores americanos que antes imprimían, por razones de economía, en Francia y Bélgica comienzan a venir a España, con el natural beneficio para nuestro prestigio y para las industrias gráficas y papeleras. La curiosidad, expectación y simpatía que el cambio de régimen ha despertado en toda América hacia España nos ofrecían una oportunidad incomparable para hacer de España el centro del libro español, entendiendo por tal el libro impreso en nuestro idioma en España o en cualquiera de los países que hablan nuestro idioma.

Porque España, sin propósito alguno de hegemonía cultural, puede y debe ser el centro del libro español. Mientras la cultura mundial sea europea estaremos en condiciones excepcionalmente favorables para recoger cuanto de bueno haya en ella y divulgarlo por toda América. Nuestra situación geográfica hace, por otra parte, que el libro editado aquí pueda circular más rápida, económica y ampliamente que si se edita en cualquier país de América.»

D. Manuel Artigas, Director de la Biblioteca Nacional

«Ha sido una iniciativa feliz la Exposición del Libro español en Buenos Aires. Exposición comercial e industrial, es cierto, pero al mismo tiempo exponente del valor espiritual de un pueblo que durante siglos ha recorrido las etapas de la cultura; de un pueblo que llevó al Nuevo Mundo con la Gramática de Nebrija, impresa en el mismo año del

descubrimiento, la estabilización del idioma, que había de ser a través del tiempo, y salvando todos los obstáculos, el vínculo más fuerte de la «unión».

Parece providencialmente lógico que el pueblo conquistador se preparase escribiendo una Gramática».

D. Alberto Insúa, novelista

«El ideal sería que la Exposición del Libro español en Buenos Aires pudiera ser permanente. Principio quieren las cosas. Día llegará en que exista en cada una de las naciones de Hispanoamérica una Casa del Libro español. Y en Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia, etc., Casas del Libro hispanoamericano.

Porque en esto de la cultura —más que en nada— lo que no es recíproco no es fecundo.»

D. Alfonso Hernández, Catá escritor

«No es explicable que la Exposición del Libro español, bajo los auspicios del Estado, no se haya celebrado ya en todas las grandes capitales de América.

.....

La Exposición será un éxito. Y para quitarle toda bastardía corresponde a España organizar luego la Exposición del Libro americano en Madrid. Sería esta obra de buena política, que desvanecería muchas suspicacias y un motivo de orgullo hispánico. De todas las naciones americanas se enviarían obras insospechadas aquí. No siempre los galeones de América han de soñarse cargados de oro.



"EL PÁJARO AZUL"

Fábrica de cartones de **CAROLINA BERCERUELO**

Paseo de los Melancólicos, 26 - Teléfono 70642 - MADRID



EL ESTATUTO Y EL CONTRATO DE TRABAJO DE ENCUADERNACIÓN DE MADRID

PARECE que ha sido reconocido por el Pleno de la Comisión de adaptación del Estatuto lo extraordinariamente injusto que resulta para la industria de encuadernación de Madrid el contrato que con el nombre de Bases Técnicas fué aprobado por el Ministerio en 30 de diciembre de 1931.

Hechas estas bases sin tener en cuenta los acuerdos de la Conferencia de Salarios, modifica éstos en forma tal que tendiendo el Estatuto a evitar la desigualdad en la mano de obra y la competencia, no sólo no lo consigue sino que lo empeora.

Y vamos a demostrarlo con ejemplos.

De común acuerdo, y con el Estatuto en la mano, los patronos y obreros en el Jurado Mixto de Barcelona han considerado que la oficiala de primera, que gana 48 pesetas semanales, debe saber coser a mano y a máquina, plegar a mano y a máquina y sentar oro, y la oficiala de segunda, que gana 36 pesetas semanales, debe hacer las mismas operaciones, pero con menos responsabilidad.

En los aprendices; consideran que para cada oficial de primera o de segunda que tenga un taller es necesario un aprendiz de la categoría de 1.º a 5.º año, y así lo tienen establecido. Además, está reconocido el ayudante de segunda con el sueldo semanal de 52 pesetas, cosa por lo que tanto venimos luchando en Madrid. En la clasificación de máquinas por categorías, como no se llegó a un acuerdo en la Conferencia, no existe tampoco nada más que en Madrid.

Además de estas ventajas, que creemos que son justas, pues fué lo que se aprobó en la Conferencia, para la manipulación de papel o preparado pueden tener personal que sin ser encuadernador lo aplican a esas operaciones que, por su sencillez no requiere un aprendizaje, facilitando de ese modo la buena marcha de un taller.

De todo este acoplamiento del Estatuto a la industria de la encuadernación en Barcelona, con arreglo a lo que se acordó en la Conferencia, ha sido el alma, en unión de la representación obrera, un hombre tan inteligente como el Sr. Miquel y Planas, que puede y debe ser garantía para todos de que la interpretación que se ha dado es justa.

Por estos motivos y creyendo la representación patronal madrileña que urgía solucionar estas anomalías por constituir un enorme perjuicio para obreros y patronos esta desigualdad, se acordó en el Pleno que con carácter urgente se estudiasen en la primera reunión de la Comisión unas condiciones generales de trabajo de encuadernación para toda España, sin perjuicio de que se discuta también con urgencia por el Jurado Mixto un escrito que mandó la Patronal al Ministerio de Trabajo sobre las operaciones que pueden llamarse manipulaciones de papel.

LA DIRECTIVA



Los grabados no pueden ser producidos precipitadamente y en serie, pues cada uno necesita una atención metódica en todos sus detalles, única forma de que resulte perfecto.

El cliente conocedor de estas cosas prefiere que el grabador invierta una fecha más en terminar su encargo, pues ello es garantía de la máxima perfección en los trabajos.

GRÁFICO HISPANO, S.A.

expresa precisamente esto: el plazo necesario en la entrega; pero **ABSOLUTA PERFECCION** en los trabajos.

GRÁFICO HISPANO

TALLER DE FOTOGRAFADO
GALILEO, 42
TELF. 31021

NUESTRO EXTRAORDINARIO

INSISTIMOS nuevamente en los puntos de vista que expusimos en el último número de este BOLETÍN. Faltan todavía cinco meses para que nuestro extraordinario vea la luz, y creemos ganar ahora un tiempo que luego nos será muy necesario, machacando con la esperanza de no hacerlo en hierro frío.

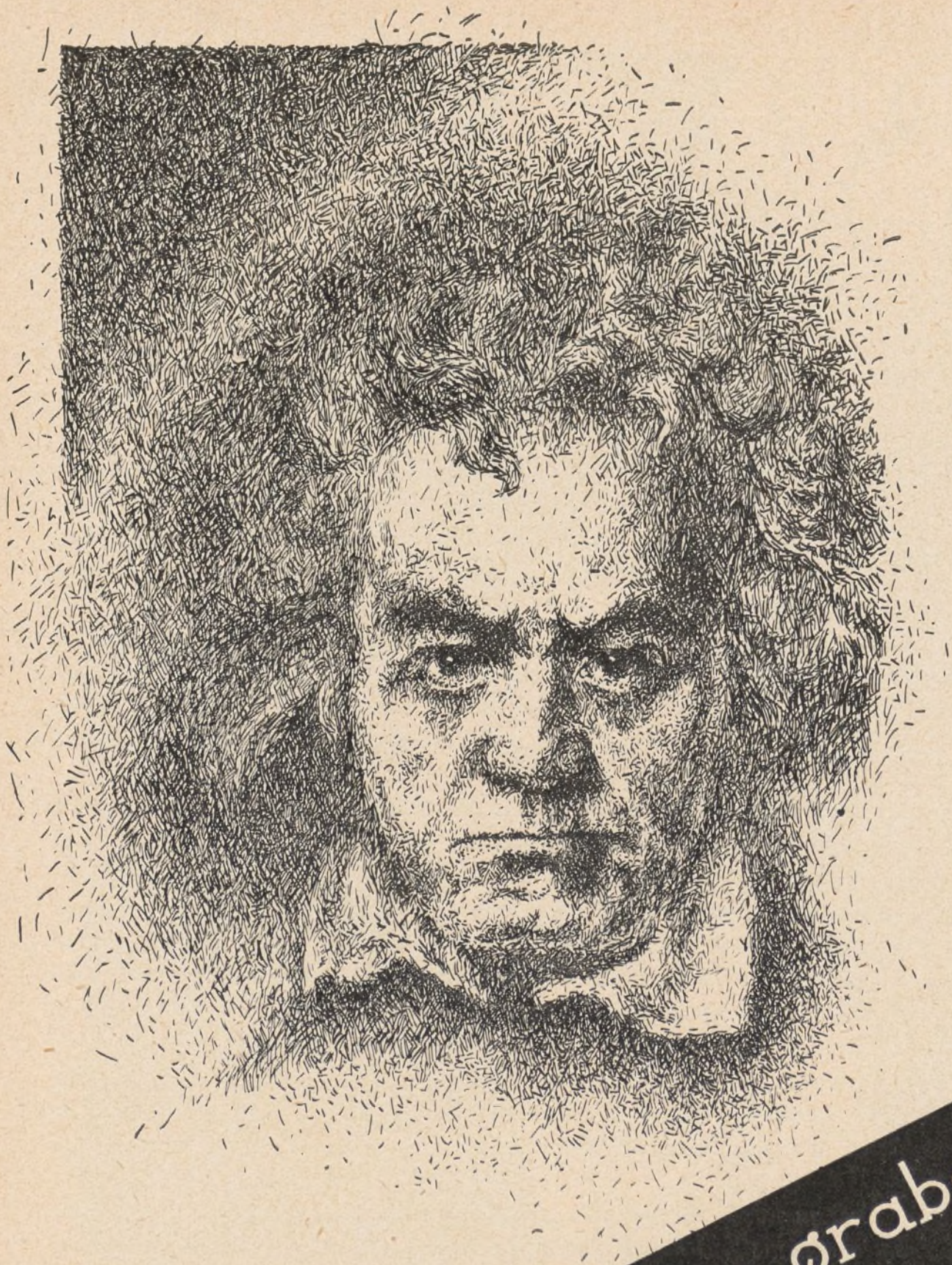
Volvemos, pues, a la carga, con el convencimiento de que obtendremos la necesaria colaboración. Y porque estamos seguros de ello no tenemos inconveniente en esa insistencia. Pretendemos que nuestro número extraordinario, sin constituir un alarde que está muy lejos de nuestro ánimo, sea, sin embargo, una expresión de las posibilidades de nuestra industria. Es, precisamente, en los tiempos de más aguda crisis cuando con más serenidad hay que mirar al porvenir. Las Artes Gráficas atraviesan, por desgracia, en todo el mundo, por momentos de angustia. Y si, precisamente, en estos instantes de duda y de confusión no procuramos ser nosotros mismos quienes demos una sensación serena, se dirá, y con razón, en el campo adversario que hacemos una cesión de nuestras posiciones, que abandonamos la lucha.

Consideramos, pues, más necesario que nunca que por la clase que representamos se dé el ejemplo de hacer un alto que será estimado como la tónica de una reacción muy conveniente. Es preciso que demos la sensación de que el momento, por muy difícil que sea, no nos arredra, aunque, naturalmente, nos preocupe. ¿Con qué fundamento podemos sostener un postulado si en nuestra obra representativa no damos la impresión de que estamos capacitados para sostener la batalla? Es este un aspecto al que muy pocos dan importancia dentro de nuestra organización. Se cree que el BOLETÍN debe ser únicamente un noticiario, a través del cual cada asociado debe enterarse de lo que le ocurre a otro. Y aunque ello tenga un fondo de verdad, tenemos la convicción de que el BOLETÍN está llamado a llenar otro fin en nuestra clase. Debe ser un elemento de lucha, un portavoz de todos que nos represente a cada instante y que sea nuestro más eficaz elemento de comunicación.

Querriamos, pues, que todas las grandes casas radicadas en Madrid nos prestasen su colaboración, no con la generosidad de quien concede un favor, sino con el convencimiento de que coadyuva a una gran obra necesaria, que, en resumidas cuentas, debe redundar en beneficio de todos. Por eso insistimos en nuestra labor de reclamar esa colaboración. Por eso, cuando llegue el momento, estamos seguros de que nuestro requerimiento no encontrará más que facilidades.

Disponemos, por fortuna, del tiempo preciso para que todos, sin meditarlo un momento, nos ayuden decididamente.

Demos al cliente la sensación de que, si bien nuestra industria pasa por una crisis dolorosa de la que no escapan sus similares de todo el mundo, está capacitada para cualquier empresa. Impongámonos a las circunstancias con decisión; no permanezcamos abstraídos en nuestros problemas porque el trance puede ser peligroso. Dice un viejo proverbio castellano que «al mal tiempo, buena cara». No lo olvidemos.



Un buen grabado
por
GRAFICO-HISPANO
Galileo 34. Tel^{no} 31021

SECCIÓN DE NOTICIAS

Un violento incendio ha destruído el almacén de papel y de novelas que poseía en la carretera del Este la popular editorial Albero.

Lao pérdidas son de gran consideración.

Lamentamos muy sinceramente este percance.



La *Chronique Graphique*, de Bruselas, viene publicando un interesantísimo Diccionario de Artes Gráficas. Cuando nuestro querido colega belga termine la inserción de su magnífico trabajo, no cabe duda que esa obra será de extraordinaria utilidad para todos cuantos nos ocupamos en estas actividades.



Ha fallecido en Madrid, a los sesenta y seis años, el ilustre dibujante D. Narciso Méndez Bringa, una de las figuras que con mayor eficacia han colaborado a la difusión de los modernos procedimientos de Artes Gráficas en nuestro país. La época que marca en la Prensa española uno de sus jalones más importantes es, sin duda, la que abarca los primeros años de la existencia del semanario *Blanco y Negro*. Son los primeros balbuceos formales del fotograbado. Desde su fundación, Méndez Bringa fué un constante ilustrador de la popular publicación, al lado de Varela de Seijas, Regidor, Huertas y otros. Los incipientes literatos que hicieron sus primeras armas en *Blanco y Ne-*

gro vieron ilustrados sus trabajos por este excelente artista.

Nació Méndez Bringa en Madrid en el año 1868 y cursó sus estudios en la Escuela especial de Pintura, Escultura y Grabado, junto a valores tan consagrados como Madrazo y Ribera.



Se ha clausurado la exposición dedicada por la agrupación artística Castro-Gil a los ilustres grabadores D. Bartolomé Maura y D. Enrique Vaquer. Consideramos muy acertada esta labor de la citada agrupación. Una vez que el arte del grabado se ha emancipado de la tutela técnica que le mantuvo esclavo en nuestro país durante muchos años, Maura y Vaquer encarnan el recuerdo de aquella época difícil en que el grabado sólo se concebía como habilidad para reproducir. Con el calco, el tórculo o la prensa tipográfica, los grabados que se hacían estaban destinados a la multiplicación de copias. Dominaba el oficio, y los grabadores de aquel entonces vivían pendientes de las técnicas diversas, en las cuales sobresalieron don Enrique Vaquer y D. Bartolomé Maura. Su obsesión, la obsesión de la época, era la manera de ejecutar, de seguir los procedimientos más modernos, pero rara vez se pensó en crear. Fué dicha época muy peligrosa para el arte del grabado, que estuvo a punto de ser absorbido por el grabado industrial. Maura y Vaquer fueron dos virtuosos del buril, dos hombres pacientísimos que se entregaron con enorme entusiasmo al cultivo del grabado; fueron los más maravillosos copistas de su época, cuya labor formidable es grato admirar en esta época en que el grabador es un verdadero creador.

SEÑORES QUE SUBVENCIONAN ESTE BOLETÍN

(DE ENERO A DICIEMBRE 1933)

IMPRESORES

GRÁFICAS MARINAS
Conde Duque, 14 - Teléf. 40851

HELIOS
Palafox, 20 - Teléfono 35030

SINDICATO DE PUBLICIDAD
Barbieri, 8 - Teléfono 15858

MANUEL GARCÍA GÓMEZ
Juan de Mena, 2 - Teléfono 14811

ANTONIO MARZO
San Hermenegildo, 32, duplicado
Teléfono 31225

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.
Hermosilla, 96 - Teléfono 54718

SÁEZ HERMANOS
Buen Suceso, 12 - Teléfono 36327

JOSÉ VACCHIANO
"LUZ Y VIDA"
Alfonso VI, 5 y 7 - Tel. 73988

JESÚS LÓPEZ
San Bernardo, 19 - Tel. 11452

SUCESORES DE RIVADENEYRA
Paseo de San Vicente, 20
Telefonos 12936 y 18109

PROVEEDORES

ROBERTO REGAL
Alvarez de Castro, 42, 1.º
Teléfono 41801

JOSÉ BLEIBERG
Ayala, 61 - Teléfono 55667

CIPRIANO CASADO
Ruiz, 15

LITÓGRAFOS

JOAQUIN FORUNY
Sta. Engracia, 6, dup.º - Tel. 33785

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.
Hermosilla, 96 - Teléfono 54718

SUCESORES DE RIVADENEYRA
Paseo de San Vicente, 20
Teléfonos 12936 y 18109

GRABADORES EN METAL

JOSÉ CAMINS ROS
Hortaleza, 42 - Teléfono 12468

FOTOGRAFADORES

FOTOGRAFADO SALMEÁN
Pasaje de la Alhambra, núm. 3
Teléfono 15064

GRÁFICO HISPANO
Galileo, 34 - Teléfono 31021

ENCUADERNADORES

TOMÁS ALONSO
Caños, 5 - Teléfono 95304

JOSÉ LÓPEZ MATEOS
Apodaca, 17 - Teléfono 42553

ANGEL RASO
Moratín, 46 - Teléfono 11799

SALVADOR DEL TORO
Cruz Verde, 3 - Teléfono 14242

NÉSTOR ALVAREZ
Santa María, 36 - Teléfono 72264

CARLOS FALQUINA
Olivar, 18 - Teléfono 95129

ROGELIO R. LUNA
Campomanes, 12 - Teléf. 18762

ANICETO MATESANZ
Navarra, 3 - Teléfono 42061

MIGUEL AZNAR
Santa Isabel, 9 - Teléfono 74713

JACINTO LUNA
SUCESOR DE JUSTO LUNA
Cervantes, 9 - Teléfono 19763

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.
Hermosilla, 96 - Teléfono 54718

LARMORE
Manzana, 15 - Teléfono 19709

ENCUADERNACIÓN GÓMEZ
Argumosa, 10 - Teléfono 71654

FRANCISCO FERNÁNDEZ
Larra, 5 - Teléfono 36456

ENRIQUE Y JULIÁN RASO
Flora, 6 - Teléfono 13526

VIUDA DE GÓMEZ CIMAS
Provisiones, 24

MARCELINO IRAVEDRA
Bastero, 14 - Tel. 75593

CASA CALERO
SUCESOR, D. FRANCISCO LÓPEZ
Bárbara de Braganza, 5 Tel. 34369

SUCESORES DE RIVADENEYRA
Paseo de San Vicente, 20
Telefonos 12936 18109

PROVEEDORES DE MATERIAL DE IMPRENTA

Almacenes de papel

Menéndez y Cañedo, Fuentes, 10.
Hijo de M. Espinosa, Concepción Jerónima, 16.
Ernesto Jiménez, Huertas, 16 y 18.
E. Catalá, Mayor, 46.--Papeles extranjeros.
Emilio Dogwiler, Olivar, 8.
José Reig Sagra, Luis Vélez de Guevara, 10.
Hijo de Martín Pastor, Tetuán, 1, y Mariana Pineda, del 2 al 8.--Papeles para imprimir.--Especiales de edición.

Cintas y tirantes

Julián Ortega, Concepción Jerónima, 4.

Drogas y productos químicos

Rafael Sanjaume, Desengaño, 22 y 24.
J. Ferrés. (Véase el anuncio.)
Narciso Roig, Calatrava, 17. Teléfono 72.433.

Filetería de bronce alemana

Richard Gans, Princesa, 63.
Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

Fundiciones extranjeras

D. Stempel, S. A., Frankfurt a/M.
Representantes: Schad y Gumuzio, Bilbao.
Società Nebiolo & C.ª, Torino. Representante: Sr. D. Juan Perales, Rodríguez San Pedro, 51, Madrid.

Fundiciones tipográficas

Richard Gans, Princesa, 63.
Lencina, San Bernardo, 116.

Máquinas para periódicos

Richard Gans, Princesa, 63.
Rotaplanas Eureka y Cossar. Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

Material para encuadernación

Periquet Hermanos, Piamonte, 23.
Emilio Dogwiler, Olivar, 8.
Richard Gans, Princesa, 63.
Sucesor de Serra, Magdalena, 23.
Teléfono 13524.
Piel y telas de todas clases.

Metales para fotograbado

José Galán, Jesús del Valle, 4. Madrid.

Minervas automáticas

Richard Gans, Princesa, 63.
Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

Pastas para rodillos

Hijos de Perepérez, Pozas, 17.
Ch. Lorilleux y C.ª, Santa Engracia, 14.
Richard Gans, Princesa, 63.

Talleres de fotograbado

Sucesores de Páez, Quintana, 33.
Gráfico Hispano (S. A.), Galileo, número 34.

Tipos de bronce para encuadernación

Richard Gans, Princesa, 63.
Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

Tipos de madera

Richard Gans, Princesa, 63.
Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

Tintas

Ch. Lorilleux y C.ª, Santa Engracia, 14.
Barcelona: Cortes, 653; Valencia: Cirilo Amorós, 90; Sevilla: Cuesta del Rosario, 46; Zaragoza: Coso, 48; Bilbao: Ibáñez de Bilbao, 12; Málaga: Marín García, 4.

(Tintas Van Son's, Hilversum). Richard Gans, Princesa, 63.

E. T. Gleitsmann, Dresden, 18.--Representantes: Pascó Vidiella, Merced, 27 y 29, Badalona (Barcelona), teléf. 284 B.; I. Villar Seco, Leganitos, 54, Madrid.

Berger & Wirth, de Leipzig (Alemania).--Agente general para España: Pedro Closas, calle, Unión, 21, Barcelona.
Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

ASOCIACION PAPELERA

Asociación reguladora de la producción y venta de papel

SAN SEBASTIAN

Delegación de Madrid: Calle de la FLORIDA, 8

■ Fabricantes cuya producción la venden por mediación de la
CENTRAL DE FABRICANTES DE PAPEL DE ESPAÑA

Compañía anónima - TOLOSA (Guipúzcoa) - Delegación de Madrid: FLORIDA, 8

Biyak-Bat, S. A.--Hernani (Guipúzcoa).
Mendía, "Papelera del Urumea", S. A.--Hernani (Guipúzcoa).
Portu Hermanos y C.ª, S. en C.--Villabona-Cizurquil (Guipúzcoa).
Ruiz de Arcaute y C.ª, S. en C.--Tolosa (Guipúzcoa).
Papelera de Arzabalza, S. A.--Tolosa (Guipúzcoa).
Limousin, Aramburu y Raguán, "La Tolosana".--Tolosa (Guipúzcoa).
J. Sesé y C.ª, S. en C.--Tolosa (Guipúzcoa).
Irazusta, Vignau y C.ª, "Papelera del Araxes".--Tolosa (Guipúzcoa).
Calparsoro y C.ª--Tolosa (Guipúzcoa).
Juan José Echezarreta.--Legorreta (Guipúzcoa).

FABRICANTES QUE TAMBIEN FORMAN PARTE DE LA ASOCIACION, PERO QUE VENDEN LIBREMENTE SU PRODUCCION

La Salvadora.--Villabona (Guipúzcoa).
La Papelera de Cegama.--Cegama (Guipúzcoa).

Echezarreta, G. Mendía y C.ª, S. L.--Irura de Tolosa (Guipúzcoa).
Sala y Bertrán, "La Gerundense".--Gerona.
Papelera del Sur.--Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba).
La Papelera Madrileña, Luis Montiel y C.ª, S. en C.--Madrid.
La Papelera Española, C. A.--Bilbao.
La Soledad.--Villabona (Guipúzcoa).
Patricio Elorza.--Legazpia (Guipúzcoa).
"San José", Belauntza'ko-Ola.--Belaunza-Tolosa (Guipúzcoa).
Papelera Elduayen, C. Zaragüeta.--Belaunza-Tolosa (Guipúzcoa).

Antonio San Gil, "La Guadalupe".--Tolosa (Guipúzcoa).
La Papelera del Fresser, S. A.--Ribas del Fresser (Gerona).

VII

VI

V

Hora por hora

ganan mercado y fama no sólo en España sino también en América del Norte, Argentina, en las lejanas Islas Filipinas, en la India y en otros países, los

TIPOS GANS

Día por día

aumenta el número de creaciones originales y artísticas de exactísima confección y extremada dureza, donde encuentra siempre el impresor el material que necesita, en

TIPOS GANS

Año por año

se ve mayor cada vez la cantidad de impresos en los que domina la aureola del éxito y belleza suprema, distintivo que ostentan aquellos trabajos compuestos con

TIPOS GANS

Hoja por hoja

de periódicos y revistas donde el público satisface su curiosidad y deseo informativo se observará que está su mayor parte compuesta con los muy legibles

TIPOS GANS